

GACETA MEDICA DE COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

REVISTA CIENTIFICA MENSUAL DE MEDICINA, CIRUJIA, HIGIENE Y PUERICULTURA

ORGANO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA REPUBLICA

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR: DR. TEODORO PICADO

Dirigir la correspondencia
al Director y Administrador
San José, Costa Rica



La Gaceta Médica se publica cada mes.
No se admiten suscripciones por menos
de seis meses, pago adelantado.

Precio de suscripción por un año ₡ 6-00

Precio de suscripción por seis meses ₡ 3-00

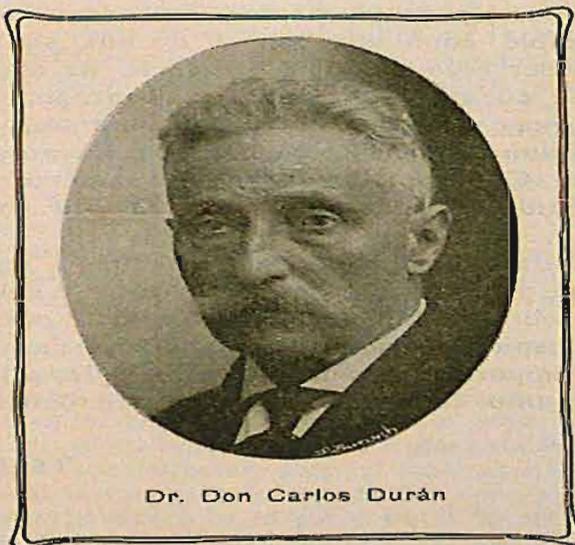


Precio de un número suelto ₡ 0-50

Precio de avisos Convencional.

Reorganización de la campaña contra la Ankilostomiasis

Con motivo de haber llegado al país el representante del Instituto Rockefeller con el propósito de organizar en toda forma la lucha contra la anquilostomiasis, el señor Ministro de Gobernación ha ordenado a todos los Médicos del Pueblo suspender todo trabajo relativo a esta campaña mientras no se le dé nueva organización.



Dr. Don Carlos Durán

cómico una tragedia, se le quisieron contestar injustamente. No es precisamente que el Dr. don Carlos Durán necesite de rehabilitación alguna, pero importa para que no se tergiversen los hechos de la historia de

Plácenos hoy sobre manera, por tal razón publicar la fotografía del distinguido profesional Dr. don Carlos Durán, pues en esta ocasión más que en ninguna otra, es necesario dar a conocer sus indiscutibles méritos, que alguna vez con motivo de la exacerbadón política, verdadera e inútil neurosis, por parte de los que hacen de un juguete

la medicina en nuestro país, hacer saber a los que distraídamente lo quieren olvidar, que es al Doctor Carlos Durán y no a otro a quien corresponde el mérito de haber llamado la atención sobre la plaga del anquilostoma por primera vez, no sólo en Costa Rica, si no en todo el continente hispano-americano. Quizá por no haber publicado sus primeras observaciones en un periódico más leído que el en que fueron publicadas, no se tuvo conocimiento de su descubrimiento y a esa causa se debe, tenemos de ello las pruebas, el que no se hubiera hecho con más anticipación la campaña llevada a cabo por los americanos en Santo Domingo, y con tan buen éxito coronada.

Fué en efecto en el año de 1895, que el Doctor Durán hacía su comunicación a la revista de Guatemala *La Escuela de Medicina* que la publicó en febrero del mismo año.

En 1898 los Doctores Zumbado y Gerardo Jiménez cuya prematura muerte del segundo lamentamos, decían al dar su informe relativo a esta misma enfermedad, a la Junta de Caridad de San José: «Después del descubrimiento del anquilostoma en Costa Rica por el Doctor Durán, centenares de anquilostomiáticos han recobrado en nuestro país su salud, sobre la cual no tenía efecto alguno el antiguo tratamiento contra la anemia común».

Es claro que desde aquella época a hoy es incalculable el número de infelices pacientes que han escapado a la muerte y recobrado su salud y energías perdidas, pues ya no hay más vacilación en el diagnóstico que no es posible confundir con el de una simple anemia como sucedía antes de haber reconocido la presencia de tan terrible enemigo. Bastaría para darse cuenta del beneficio alcanzado, oír de las propias gentes, de las mismas víctimas, el reconocimiento que manifiestan al hablar de sus curaciones, hechas, ya por el esfuerzo que en esta campaña ha puesto el Gobierno o ya por su esfuerzo particular recompensado con el éxito alcanzado por el tratamiento conocido y generalizado hoy.

Ahora que se trata de reorganizar la campaña contra la anquilostomiasis, justo nos ha parecido recordar la parte que corresponde al Doctor Durán en esta obra de higienización nacional, poco comprendida es cierto por algunos espíritus arcaicos cuyo alcance no va hasta penetrar ciertos asuntos tan importantes o más que los que sólo aparecen considerados desde un punto de vista meramente económico. Honor a quien honor se debe.

TEODORO PICADO

Dictamen del Director del Asilo Chapuí

Comisionado por el Juez del Crimen de la provincia de Alajuela para examinar al reo R. A. A. y vertir el dictamen correspondiente en la causa que se le sigue por homicidio perpetuado en la persona del que fué E. A. A., manifiesto lo siguiente:

He observado a R. A. A. durante todo el tiempo que ha permanecido recluido provisionalmente en el Asilo Chapuí (más de un mes), he recogido los datos hereditarios y los que me han sido dados sobre sus antecedentes personales, he estudiado detenidamente el proceso y paso a consignar en este informe los resultados obtenidos.

ANTECEDENTES HEREDITARIOS.—R. A. A., de treinta años de edad, agricultor, casado y vecino de ... , es hijo legítimo de R. A. y M. A. No hay duda que pertenece a una familia en la cual la degeneración mental ha tenido varios representantes, a saber: la madre, que fué trastornada, lo mismo que una tía carnal, C. A. (dictamen del Dr. Borbón). Un sobrino, M. A. C., estuvo en el Asilo Chapuí el año próximo pasado, padeciendo de manía aguda. El padre de R. fué un impulsivo y según los datos que me dieron de él, padeció de neurastenia. Además, casi todos los miembros de la familia son nerviosos y algunas hermanas padecen de ataque de histerismo. Me han asegurado que ha habido epilépticos en la familia; pero eso no he podido comprobarlo.

ANTECEDENTES PERSONALES.—Ha sido sano en su niñez y nunca ha padecido de enfermedades graves que hayan podido dejar un daño en sus facultades psíquicas, inteligencia normal, cursó en la escuela el Primero y Segundo grado y aprendió bien a leer y escribir. Siempre ha tenido un carácter violento, y es un impulsivo; algunos testigos afirman que era cruel con los animales. Desde hace varios años viene abusando de las bebidas alcohólicas, y aunque no se le puede llamar alcoholista consuetudinario, la intoxicación lenta en un predispuesto por herencia, como él, puede acarrear graves desórdenes mentales.—Vibert (Medicina Legal) asegura que «en los predispuestos y neurópatas los abusos alcohólicos fugaces y aun de poca monta obran poderosamente, no motivan o gravan el delirio.»

Se ha probado (por datos que he recogido personalmente, y por las declaraciones que constan en el expediente), que en el reo que nos ocupa, las bebidas espirituosas le hacían efecto desastroso y le producían desórdenes mentales pasajeros.

HECHOS.—El 27 de setiembre del año próximo pasado estando R. A. en su casa de habitación, enfermo desde hacía unos pocos días, llegó a visitarlo su hermano E. en estado de ebriedad, tuvieron algunas ligeras discusiones y después entre 9 y 10 de la noche, de pronto, una riña espantosa se entabla entre los dos hermanos; al llamamiento de la esposa de R., los vecinos acuden y logran separar a los contendientes, pero al rato murió E., y según el dictamen del Dr. Berrocal la causa de la muerte fué por extrangulación.

Fué puesto preso, llevado a la cárcel y traído al Asilo Chapuí el 13 del mes próximo pasado.

OBSERVACIÓN EN EL ASILO.—R. A. A. es un individuo de constitución robusta: al entrar al Asilo pesó 71 kilos. No presenta estigmas típicos de degeneración. Tiene las pupilas un poco dilatadas y reaccionan bien; los reflejos paterales exagerados. Sus órganos están desarrollados normalmente y su fuerza muscular no demuestra alteración. La expresión del semblante demuestra cier-

to abatimiento; tiene la cara un poco abotagada, y un temblor muy marcado en las manos (temblor en sentido vertical, común en los alcohólicos). Además, al tacto se notan las arterias (radicales y frontales) duras, lo cual es signo de arterio-esclorosis precoz, causada por el alcoholismo crónico.

EXAMEN PSÍQUIQUICO.—Desde que ingresó en el Asilo ha sido cuidadosamente observado por el infrascrito en diferentes horas del día y de la noche y no se ha notado nada que demuestre un trastorno mental definido, aunque al principio estuvo varios días triste y apático. Razona bien, sus gestos son correctos, sus contestaciones un tanto tardías; pero no hay repetición de frases, ni incoherencias en la conversación. Tuvo insomnio marcado que cedió rápidamente a los medicamentos. Ha tenido también uno que otro marco pasajero, principalmente en las mañanas. La memoria en general se encuentra un poco alterada, y con respecto al hecho de que se le acusa, dice él que no recuerda absolutamente nada.

En resumen, por el examen practicado de R. A. A. lo único que he notado actualmente es un debilitamiento de sus facciones físicas y mentales, debilitamiento que irá progresando si ese individuo siguiera alcoholizándose, puesto que la intoxicación por bebidas alcohólicas es la causa de ello, con la agravante de que hay predisposición hereditaria.

El alcoholismo como factor en la etiología de las enfermedades mentales puede producir tres clases de ellas: la psicosis aguda o *delirium tremens*, la psicosis sub-aguda o *delirio alucinatorio* y la demencia alcohólica. Por supuesto, no hablamos de la embriaguez en su forma común que, como dice Vibert, «no interesa a la Medicina Legal porque la Ley no admite que ella excuse el castigo».

Si bien es cierto que R. A. A. actualmente no es un alienado, es mi parecer que estaba padeciendo de una psicosis sub-aguda o delirio alucinatorio alcohólico cuando ultimó a su hermano, y ese trastorno mental le duró algunos días.

Teniendo en cuenta que el reo es un predispuesto y un alcohólico, no es de extrañar que esa forma de enagenación mental haya atacado su organismo.

Por la interpretación científica de las declaraciones de buen número de testigos, entre ellos los empleados de la cárcel de Alajuela y el Comandante de la misma, los vecinos y otros, se deduce que R. A. A. presentó el siguiente cuadro: insomnio tenaz, postración, vértigos, mareos y sobre todo la base del delirio, alucinaciones visuales y auditivas («hablaba con las paredes, veía a su mujer sin estar presente.») Tenía una agitación muy marcada (hablaba incoherencias; en su calabozo quitaba la cama y la ponía en otros lugares, quería ir al fortín, salir a la calle, etc.) Además presentaba un temblor muy marcado de las extremidades superiores e inferiores y palidez en el rostro. La anorexia era completa y estuvo unos días alimentándose con huevos crudos, porque no quería probar otros alimentos.

Veamos ahora la descripción que hace el profesor E. Regis, de Burdeos (una de las primeras autoridades de la Psiquiatría Moderna): «La psicosis más frecuente en el alcoholismo es la psicosis sub-aguda que atraviesa generalmente como *episodio pasajero* el curso de un envenenamiento crónico. Se manifiesta bajo la forma de delirio onírico sobre fondo más o menos marcado de confusión mental. El acceso comienza por lo general por alteración del sueño que se hace penoso y trastornado por pesadillas...» Sigue luego describiendo la enfermedad y dando detalles sobre las clases de alucinaciones auditivas y

visuales, y al hablar de la agitación o desasosiego, agrega: «Por otra parte, lo mismo que todo el que sueña, el alcohólico está en movimiento incesante físico y moral durante toda la crisis.» Al concluir la descripción de la psicosis alcohólica su-aguda, dice: «A esos síntomas psíquicos hay que agregar la tendencia impulsiva al suicidio, al homicidio, al incendio, que es bastante frecuente, vienen a unirse los síntomas físicos habituales, temblor generalizado, hormigueos, trastornos dispécticos, analgesia o hiperestesia de los miembros, accidentes convulsivos, histeriformes o epilectiformes.» (Páginas 339 y 340 del Tratado de Spiquiatria por Emanuel Regis.—Traducción española por el Dr. C. Juarres.)

De esta impulsión que existe en el delirio alcohólico alucinatorio hacia el crimen, y en general hacia los actos delictuosos, leemos en el «Traité de Pathologie Mentale del Profesor Gilbert Ballet» (de la Facultad de París) página 427: «Esa facilidad por la cual se pasa de la idea al acto, explica las brutalidades, los delitos, las obscenidades, las fugas, los suicidios y aun los asesinatos cometidos en el curso de un delirio alcohólico sub-agudo. Estos actos son bruscos, imprevistos, algunas veces instantáneos.»

Se sabe que la duración de esa clase de psicosis es corta, puede durar unos pocos días o algunas semanas (Gilbert Ballet). El año próximo pasado, en el Asilo Chapuí, atendimos seis casos que curaron rápidamente (Informe de 1913). Además, está probado que los actos, fugas, etc., cometidos durante esa enfermedad mental son inconcientes y amnésicos, es decir, que el individuo no recuerda nada cuando vuelve a su juicio (Véase Francotte, citado por Vibert).

Conclusiones

1.º—Que aunque el infrascrito no examinó a R. A. A. en la época que cometió el crimen, basándose en la interpretación científica de las declaraciones de buen número de testigos y en el estudio de todo el proceso puede afirmar que cuando cometió el crimen de que se le acusa estaba padeciendo de una psicosis alcohólica su-aguda o Delirio Alucinatorio Alcohólico y por lo tanto estaba alienado y es irresponsable del hecho que motiva esta causa.

2.º—Que actualmente este individuo no presenta más que los estigmas físicos y morales de un alcoholista crónico, y el que suscribe opina que debe ser internado definitivamente en el Asilo hasta la desaparición de toda huella de ideas morbosas y hasta que se obtenga la convicción de que es posible no verlas reaparecer con sus peligrosas consecuencias al menor exceso de bebida.

Dado en San José a veintisiete de abril de mil novecientos catorce.

DR. F. CARLOS ALVARADO,

Director del Asilo Chapuí

Medicina Social

El alcoholismo problema social y moral

por el Dr. Maurice Egrain

Médico-Jefe del Hsilo de Dille-Corard, Director de los "Annales Antialcooliques", de Paris

Cualquiera que posea cultura antialcohólica, y ha meditado algunas horas solamente sobre lo que ha podido llamarse sin la menor exageración, el flagelo moderno, el alcoholismo, no ha tardado en convencerse de dos cosas, que son dos grandes enseñanzas:

1.º El alcoholismo es un problema de una complejidad infinita, que, en definitiva, se confunde con la cuestión social. No ver sino un solo aspecto, es desconocerlo y perder el tiempo.

2.º Todos los medios empleados para abolirlo, han fracasado lastimosamente, fuera de aquellos que han considerado el Hombre-Víctima, y el hombre decidido, libertarse.

Examinemos ambos puntos.

I

El alcoholismo no es un problema económico, legislativo, industrial y comercial; los conflictos que se ven en él no son conflictos de intereses hacendísticos y materiales solamente. Tampoco es un problema político nacional o internacional. Estos aspectos del problema son los menos de apreciar, primen en el pensamiento de la mayoría de las gentes honradas, que juzgan las cosas subjetivamente, desde puntos de vista particularistas, e imaginan soluciones, panaceas, tales como las medidas de protección comercial o sistemas prohibitivos draconianos.

Es bajo, que el norte y el mediodía se hagan pedazos por el triunfo de sus pequeños negocios; que el *bouilleur de cru*, exhale el alma, o que la tarifa diferencial triunfe; que el alcohol y el azúcar, se disputen los intereses del cliente. Es bajo que se emborrachen de engaños pseudo-científicos, para ennoblecen un veneno y engrandecerle a la altura de un alimento, cuando basta un grano de buen sentido para arruinar esta tesis. Todo eso, como todas las cuestiones de bulto, de las que se pretende hacer asuntos esenciales, desaparece ante la enormidad del problema moral y social. Hipnotizado por los detalles de este problema, se lo achica y no podemos por menos que extraviarnos en eternas semimedidas y mantener un estado de sufrimiento sin solucionarlo nunca.

Es que el alcoholismo, es ante todo, lo repito, una *cuestión social y moral*. Es la misma en todos los puntos del globo, en los hielos del norte, como bajo los dardos pesados del sol del trópico; en el Oriente que sueña en la esperanza de despertares amenazadores, como en Occidente, al que aturde y gasta una brillante evolución. En todas partes, el flagelo se presenta con los mismos caracteres generales, revela las mismas taras, subraya las mismas debilidades. Y este mal proteiforme, hace así que la cuestión sea *mundial*.

Planeando muy alto, abrazando de una amplia mirada nuestro mundo habitado, y cavando en sus desvanes menos conocidos, el observador se abstrae de las cuestiones de detalle, de mezquinas y egoistas preocupaciones de agrupaciones y de particulares, despeja los horizontes y se esfuerza en desembarazar la osamenta del problema.

¿Y qué ve entonces?

Ve al ser humano, que en todas partes ha hecho su ídolo y su culto,

de un veneno que lo imbeciliza y lo embrutece, que lo extermina; de un veneno que ansía apasionadamente y que ama hasta la muerte. Se diría algún genio diabólico, que se ingeniara en tomar las formas inesperadas, para seducir el ser débil que somos, y para reírse de nuestra incurable debilidad.

En Oriente se ve la estúpida embriaguez del opio. Millones de animáculos humanos lo fuman, lo comen, lo aspiran. En Occidente, se ven millones de blancos ávidos de un veneno, el *alcohol*, obtenido por la adulteración artificial de la *fermentación*, de una substancia natural bienhechora, el *azúcar*. Los Estados viven de este veneno y especulan sobre las debilidades de los ciudadanos. Los ciudadanos ignorantes y esclavos de una costumbre, pagan el impuesto sin murmurar, pero gritan miseria.

Se ve al ser humano hacer tabla rasa del buen sentido, hábil en reclamar la vuelta de bajar sensaciones. Llama a eso aturdirse y olvidar. ¡Pero es a sí mismo a quien olvida!

Se ve al ser humano que se rebaja por bajo del bruto animal que pretende domesticar, dirigir, dominar.

Se ve al alcohol, instrumento de servilismo y de subordinación en las manos de los patrones ávidos; se le ve potencia formidable de los capitalistas multimillonarios, agente corruptor de los arrivistas y de los buscadores de oro. Y millones de seres humanos gritan: Todavía! Y dóciles y sedientos, aportan febrilmente su óbolo al vellocino de oro, que no pesa menos de 17 billones sobre la Francia!

Se ve el agua de fuego agente de conquista y de civilización, matadora de los Negros y de los Pielos-Rojas, generatriz de decadencia, exterminador de naciones, que apenas abren los ojos a la luz. Y para tal resultado, se ve a los hombres ocupados en destruir lo que un suelo fecundo, una naturaleza abundante y generosa, les ofrecía para un ejemplo inofensivo y económico; aquí la uva de bayas sabrosas y nutritivas, aplastada, triturada, entregada imprudentemente a los azares de una fermentación peligrosa y convirtiéndose en vino, el aguardiente que emborracha y mata. Allí, son los vergeles, de cosecha infinitamente variada, antes orgullo de las mesas simples y frugales, echados en el alambique, para la borrachera de los glotones de paladar pervertido. Allí son cosechas enteras de trigo, arroz y otros cereales, que un quimismo malhechor transforma en bebida impura, cuando millares de seres carecen de pan! En otra parte es la cebada que toda una ciencia especializada se esfuerza de destruir para transformar en cerveza, esta engañadora bebida, que ha llegado a desarrollar en millones de seres humanos, el extraordinario talento de beber sin sed y llenarse el vientre como un odre.

Una mitad del género humano prepara el veneno para la otra mitad. Su comercio tan sólo, hace vivir una multitud de intermediarios, que especulan sobre la sed de sus semejantes y no sueñan sino en aumentarla. Los tiempos modernos ofrecen el curioso espectáculo del genio humano que trabaja para crear industrias ficticias, ideales intoxicados, goces groseros, enfermos y esclavos. Y este inmenso engaño se llama el *progreso*? Esta pérdida de verdaderas alegrías sanas, naturales, inofensivas, se llama *refinamiento*?

Se ve al alcohol, trastorna fiestas, destructor de la armonía de las casas y de la poesía y la paz de los hogares. Se le ve corruptor de las costumbres privadas y públicas, compañero inseparable de todos los libertinajes, pretexto de la explotación y el comercio de las pobres hijas del pueblo. Se le ve compañero de los grandes casamientos, el excitante normal de las proezas de los ricos.

En todas partes destruye el sentimiento de lo bello, de lo justo y del ideal. Intoxicado, el hombre abandona su pedestal, todo sentimiento ético, pros-

tituye el arte al libertinaje, y concluye por confundirlos; se enorgullece de las orgías grotescas que califica de estéticas.

Se ve a las gentes que pierden la razón. Veletas con apariencia de hombres libres, marchan desamparados, juguetes de los acontecimientos y de las aventuras, sin guía ni sostén, perseguidos por la maldición pública, por sus fechorías, incapaces de echar sobre nosotros la responsabilidad. Marchan víctimas de la ironía y de los sarcasmos y nadie está allí para compadecerles y salvarles!

Se ve a padres contagiar a las madres, madres que pasan el vicio a sus hijos, mezclando—¡extraña locura!—, el veneno con la leche, sostén de los primeros años.

Se ve a guerreros, pelearse a unos contra los otros, bestializados un momento por el alcohol, oportunamente distribuido, haciendo brotar el odio estéril en vez del amor fecundo, resucitando el salvajismo animal, en provecho de luchas anacrónicas, mudando el valor reflexivo, en temeridad ciega.

Se ve... esto no concluiría!

Y todo eso es un patrimonio *universal* de dolores! Símbolo de todas las opresiones físicas y morales, factores de la desigualdad de las condiciones humanas, agentes de odio y de miseria, criadores de un gigantesco y escandaloso capitalismo, los venenos de la inteligencia, el alcohol, el primero,—son la causa fundamental de la decrepitud humana. Y esta decadencia tiene en todas partes su reflejo, arriba como abajo de la sociedad, en Rusia como en Francia, en Japón como en China, en el centro de Africa como en el Norte de los Estados Unidos de América. En todas partes, una solidaridad desgraciada une a los hombres. En todas partes un veneno esteriliza los esfuerzos, aniquila las vidas humanas desde que nacen, contraria al progreso, hiere el egoísmo, de la peor de las tareas, al hombre.

He ahí lo que ve el observador que ve alto. Ve todo eso y se dice: El enemigo está en todas partes donde está el alcohol. Inútil extraviarse en vanas especulaciones. Es al alcohol, que es necesario volver siempre. Su sola existencia condiciona tantos males proteiformes que sin él no serían! El alcohol es el enemigo que se oculta bajo el racimo dorado, el rojo licor, o el que seduce bajo la espuma untuosa de la cebada fermentada. Es él, el solo, que reclama este derroche espantoso de la fortuna pública, por la transformación alcohólica de los bienes de la tierra, en provecho de las fortunas privadas que no tienen siquiera la excusa de enriquecer a los productores y a los obreros. Los viticultores son miserables respecto de los parásitos intermediarios que los roen antes de roer al consumidor. Y de todas las industrias alimenticias, la cervecería es de las que menos que comer dan al obrero. Es en el veneno mismo, donde está el peligro, y todo lo demás no son sino factores, accesorios o pretextos. Pretexto, la miseria que produce el alcoholismo! Pretexto, la engañosa moderación! Pretexto, el alcohol alimento! Lo que queda, pasándolo bien todo, es un formidable apetito por lo que mata, por aquello que adormece, por aquello que degrada! Y el borracho que confiesa su vicio, vale más que el moderado de buen tono que simula la virtud.

Lo que queda frente a este desastre, son dos categorías de gentes: los egoístas, los interesados, los explotadores, por una parte, las víctimas concientes o inconcientes, pero envilecidas por otra. Lo que queda es una inmensa ceguera, un colosal error, aceptado en todas partes como un artículo de fe; y es de esta aberración de la que viven los interesados, a veces sinceros, y de la que mueren los ignorantes, puesto que alaba sus gustos o sus costumbres. Aunque cuando se habla al hombre de romper su cadena, es contra su salvador que se revela.

Nota

sobre una fiebre aún no descrita ni clasificada y muy frecuente en la región del Pacífico

Esbozo preliminar

Señor Presidente de la Facultad de Medicina de Costa Rica,

San José

Voy a permitirme distraer esa Facultad de sus múltiples ocupaciones, llamándole la atención sobre un punto de Patología Tropical aún inexplorado.

No lo hago con el único objeto de establecer una prioridad que, aunque no despreciable, no es el fin primordial de mis preocupaciones; sino con el más importante y elevado de interesar a la clase Médica de Costa Rica hacia la parte de Patología local de que trato y que sería de desear fuese estudiada antes que otros más avisados y mejor preparados viniesen a desflorarla y echarnos en cara nuestra escasa clarividencia.

Me refiero a una enfermedad febril que me ha sido dado sufrir y observar desde hace unos diez y ocho meses que tomé posesión de la Medica-tura de Cañas, en Guanacaste.

No puedo establecer sus límites precisos; pero se encontrará la enfermedad probablemente en toda la zona del Pacífico, en sus tierras bajas en cuanto a Costa Rica se refiere. No la he observado en Panamá y en Chiriquí en cuyas regiones he practicado algún tiempo la Medicina.

Hasta que participé mis observaciones a mi estimado amigo el Doctor Fallas, era corrientemente confundida con la remitente palúdica, fiebre tifoidea o paratifoidea, gripe prolongada, melitosis y colibacilosis. Voy a probar en cuanto el estudio clínico puede hacerlo sin el recurso de los métodos de Laboratorio, que no se trata de ninguna de esas enfermedades y sí de una entidad mórbida *per sé*, de una fiebre aún no mencionada en los tratados más modernos de Patología Tropical ni diferenciada de las demás fiebres por los prácticos del país hasta el día de hoy.

Se trata de una enfermedad febril, endémica, no epidémica, que ataca todas las clases, sexos, edades y principalmente a los recién llegados de cualquier país que procedan; no la creo contagiosa y ha nacido en mí la convicción de que un primer ataque confiere la inmunidad.

Incubación

No conociendo su causa inmediata, me es imposible asignar un término al período de incubación.

Invasión

Son insignificantes los prodromos. La invasión es rápida y no se acompaña de grandes trastornos subjetivos; la cefalalgia es moderada y el enfermo sólo siente la fatiga y debilidad consiguientes a ciertos grados de temperatura. La faz está encendida y así continúa en todo su curso, lo que unido a la claridad de la inteligencia me sugirió darle el nombre de *Fiebre Florida o de los trece días*. Esta última apelación es relativa y ya me explicaré más tarde sobre ella.

Síntomas, Duración

Su curso es agudo; sus síntomas los de una fiebre remitente, la ascensión es lenta, de un grado por la tarde con un descenso de cinco décimos por

la mañana; no hay escalofríos y la marcha es regular; llega a su *acmé* hacia el cuarto o quinto día guardando sus remitencias para iniciar su descenso en *lisis* hacia el noveno o décimo día. El día catorce, en los casos que me ha sido dado observar sin complicaciones, el enfermo está apirético.

Los síntomas digestivos son nulos o muy poco importantes; no es raro conservar la lengua húmeda y rosada en toda su duración. El estreñimiento es frecuente, no hay timpanismo ni síntoma abdominal; el hígado y el vaso normales e insensibles espontáneamente a la presión; jamás he observado erupción alguna.

Complicaciones

La más frecuente es la albuminuria; es precoz y se acompaña de otras secuela, colapso cardíaco, disnea, ansiedad extrema que pueden tomar carácter muy alarmante. La nefritis se acompaña a menudo de síntomas pulmonares congestivos o edematosos.

Otras complicaciones son las de carácter nervioso, neuralgias, delirio, que en un caso llegó hasta la manía. Estas complicaciones alteran por completo el curso de la enfermedad haciendo su duración indefinida.

Con el Doctor Fallas observamos en el Hospital de Puntarenas un caso que llegó en su último período con síntomas ataxo-adinámicos. Murió y hecha la autopsia no encontramos la menor lesión intestinal; la integridad de los intestinos delgado y grueso era completa. Se había tenido tiempo de practicar un tratamiento antipalúdico que resultó ineficaz.

Pronóstico, Terminación

Se trata de una fiebre grave sujeta a complicaciones que determian su pronóstico. Sin ellas la duración es de trece días; con ellas no puede fijarse ni afirmarse un pronóstico.

Continuará

Importancia de la Toilet Dental

Como un llamamiento al sexo femenino aparece la siguiente contribución de educación popular en «Girls Clubs News», de febrero, bajo las iniciales «G. F.» y que ha sido reproducido por «British Dental Journal», de Londres

La parte más indestructible del cuerpo humano son los dientes. Después de que el resto de los tejidos del cuerpo, hasta los huesos, han quedado convertidos en polvo, los dientes quedan intactos. Los hombres y los animales en los estados naturales, conservan sus dientes hasta la muerte; pero la civilización nos da alimentos preparados de tal modo que destruyen los dientes.

Los dientes nos sirven de ornamento. Se usan en masticar alimentos duros hasta convertirlos en adaptables para la digestión. Masticar el alimento con perfección es el mejor medio de evitar una indigestión.

Caries y dolores de muelas son fácilmente evitables.

Seguramente nada es más elegante en una sonrisa que una dentadura limpia. El esmalte que cubre nuestros dientes se hace más duro y brillante conforme vamos avanzando en edad y lo vamos puliendo sea por el cepillo o masticando alimentos duros.

Nosotros necesitamos usar cepillo porque nuestros alimentos son suaves y pegajosos.

Hay un modo correcto y uno incorrecto de usar el cepillo. Nosotros debemos limpiar nuestra dentadura del mismo modo que cepillamos un peine, de las encías hasta el borde y no a través.

Es un crimen extraer un diente porque simplemente está cariado o porque duele, por dos razones:

1.º—Dientes artificiales nunca restauran nuestra apariencia natural y expresión facial.

2.º—Nunca pueden restaurar completamente el poder de masticar los alimentos perfectamente.

Dientes cariados son a veces descuidados por miedo del dolor de calzar las caries.

La operación puede ser desagradable, pero no es una clase de dolor de temer tanto; desde luego que esos dolores son menores cuando las operaciones son ejecutadas por profesionales competentes.

«Los portales periferos de la ciudadela humana, deben ser preservados, aunque sea a costa de grandes sacrificios; porque su pérdida, casi siempre precede el quebrantamiento de la salud, y las señoritas adquieren la tuberculosis: anémicas son casi siempre aquellas que han neglectado la dentadura desde el principio. Dolores de cabeza, depresión y melancolía, pueden siempre ser resultados de la misma causa».

La naturaleza ha intentado que la boca de una señorita sea atractiva; de modo que no debeis echar a perder vuestras caras con malos dientes.

«No hay collar de perlas que haya adornado a reina alguna, que pueda compararse con las perlas naturales colocadas en encías rosadas, en una boca sana; esto da expresión a la sonrisa natural».

Notas varias

Por la Higiene y la Moral.— *Consejos que a los jóvenes da el Dr. G. Antonelli.*

Estudio dedicado a los padres y a los que educan. Traducido del italiano por el Dr. D. Isidoro Pujador.

Por la Higiene y la Moral es obra contundente, clarísima. Le dice al joven: si cometes tal acto, sus consecuencias son esta y esta enfermedad, y las consecuencias de estas enfermedades son tal y cual.

La obra es rigurosamente científica: ningún médico podrá decir que contenga una afirmación falsa ni un aserto exagerado: la verdad de las consecuencias del vicio impuro, la verdad completa y terrible.

Correspondencia de "La Gaceta Médica".—Acusamos recibo por el valor de sus suscripciones y anuncios, a los Doctores R. Ch., Desamparados; J. E. S. Santa Bárbara; A. P., Juan Viñas; J. L. C., Barba; T. M., Santa Ana; M. C., Alajuela; S. B., San Mateo; O. W., Liberia y Licdo. F. Montes de Oca, San Ramón; y en San José a los Doctores J. M. Barrionuevo, R. Espinosa, R. Fonseca C., M. Rodríguez, F. Cordero, G. Rucavado, M. Zúñiga, F. C. Alvarado, Arrea y Cosp, C. Herdocia, J. Corvetti, J. Aguilar, R. Calderón, C. Durán, B. Hernández, W. Inksetter, Luis P. Jiménez, R. Jiménez N., D. Núñez, C. Pupo, E. Rojas, José M.ª Castro, y a los Licdos. M. Fernández, A. Echandi, C. Gonzá-

lez V., Benito Serrano, José J. Rodríguez, A. Brenes C., F. Jiménez N., Botica Universal, Botica Nueva, Botica Francesa y Club Internacional. A todos les damos las más expresivas gracias por su cooperación.

Para Nueva York ha salido en asuntos relativos a su profesión nuestro compañero y amigo el Doctor don Mariano Rodríguez, a quien deseamos un feliz viaje.

Peste Bubónica.—Con la alarma consiguiente producida por esta terrible plaga, hasta el Congreso de la República ha tenido necesidad de dar una tregua a las graves cuestiones de pensiones y carreteras, que son las que con más ardor siempre ha tratado, para pensar en hacer una recepción modesta a la Peste Bubónica. El pavor que inspira esta señora ha hecho que al fin se destinen algunos colones al ensayo de su combate. Por la misma razón, suponemos, se ha comenzado a hablar de un Consejo de Salubridad Pública, de construir un local de aislamiento y de muchas otras cosas más. Nos extraña la poca previsión con que siempre se han visto estos importantes asuntos de Higiene Pública y más cuando casi siempre la política ha llevado al recinto congresil a tantos facultativos. En fin, vale más tarde que nunca.

Incorporación.—Ha sido incorporado en la Facultad de Medicina de la República, mediante el examen reglamentario, el Doctor don Abraham Rodríguez, de la Universidad de Lovaina (Bélgica). El cuerpo de examinadores nombrado al efecto fué integrado por los Doctores Roberto Fonseca Calvo, Francisco Cordero, Federico C. Alvarado, José M.^a Barrionuevo y Teodoro Picado. El Doctor Rodríguez presentó su examen escrito, oral y práctico y fué aprobado por unanimidad. Felicitamos al nuevo colega y le deseamos mucho éxito en su profesión.

Lucha contra la Ankilostomiasis.—Del Instituto Rockefeller, de Nueva York, ha llegado al país uno de sus representantes, con el fin de entablar lucha contra esta enfermedad. De otro lado, el señor Ministro de Gobernación ha ordenado a los Médicos del Pueblo suspender todo trabajo en este sentido, mientras tanto se organiza la lucha en nueva forma.

Ha regresado de París el Dr. don Santiago Zamora, a quien hemos tenido el gusto de saludar. El Dr. Zamora durante su permanencia en París hizo los cursos correspondientes en la Escuela de Medicina Colonial de París, relacionados con las afecciones de los climas tropicales, tan comunes en nuestro país.

Bibliografía

Contribución para el pronto y seguro diagnóstico de la peste, por el Doctor Roberto Cortés (Alajuela).

En estos momentos en que la preocupación general es la de la invasión de la Peste Bubónica, este trabajo es de suma importancia para quienes deseen estar al corriente de una de las plagas que más destrozos han causado a la humanidad. La labor del Doctor Cortés merece tomarse en cuenta en un país donde casi nadie se preocupa por estos asuntos. Damos las gracias a nuestro estimable compañero y amigo.

(Tomado de una de las sesiones del Consejo Federal del Imperio Alemán, 1912).